



cu Tomaj Hecrach Bibilani

Desde Ses Deu a Saint-Malo



EXPOSICIÓN

Comisario
Miguel Vadell

Organización y coordinación
Círculo de Bellas Artes
de Palma de Mallorca

Gráfica
antonialorente.es

CATÁLOGO

Documentación
Miguel Vadell

Autoría de los textos
Los autores

Diseño y maquetación
antonialorente.es

Depósito Legal
PM 01080-2025

© De esta edición:
Círculo de Bellas Artes
de Palma de Mallorca

Desde Ses Deu a Saint-Malo

Exposición Retrospectiva Homenaje
a Tomás Horrach Bibiloni
1947 - 2012

ENERO - FEBRERO 2026

Con el apoyo de:



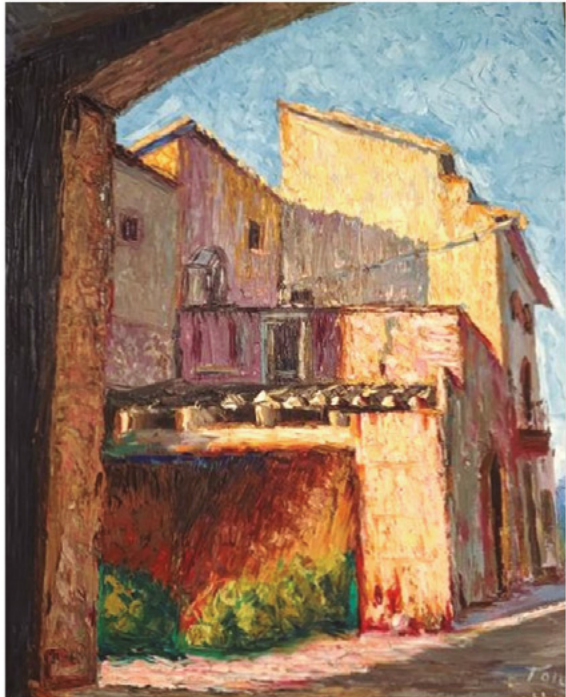
**Govern de les
Illes Balears**
Conselleria de Turisme,
Cultura i Esports

C&A

Edificio C&A
Pza. Rey Juan Carlos I
4ª planta, Palma



Pinturas que pertenecen a los inicios de su trayectoria artística.



Jaume Bauzà Mayol
Conseller de Turisme,
Cultura i Esports
Govern de les Illes Balears

És per a mi una gran satisfacció, en qualitat de conseller de Turisme, Cultura i Esports del Govern de les Illes Balears, donar suport a la celebració d'aquesta retrospectiva en homenatge a Tomàs Horrach Bibiloni, un dels nostres pintors més estimats i reconeguts.

La trajectòria d'Horrach és inseparable de la nostra terra i de la seva gent. Des de la mirada íntima al paisatge mallorquí fins a l'obertura a nous horitzons a França i a altres indrets, la seva obra reflecteix l'esperit d'un artista que sabia transformar la quotidianitat en bellesa, i la memòria, en emoció. La seva pintura ens parla d'arrels i d'identitat, però també de sensibilitat universal, capaç com és de dialogar amb cultures i mirades diverses.

Amb aquesta exposició, «Desde Ses Deu a Saint-Malo», no sols es recupera la dimensió artística d'un creador imprescindible, sinó que també se li ret homenatge com a mestre i com

a persona que va saber transmetre passió i dedicació a les noves generacions. El seu llegat educatiu i humà és, sens dubte, tan valuós com la seva obra plàstica.

Vull expressar el meu agraïment al Círculo de Bellas Artes de Palma i a totes les persones i institucions que han fet possible aquest projecte. Gràcies a la seva col·laboració i entusiasme, avui podem gaudir d'una mostra que ens convida a redescobrir els colors, les formes i els sentiments que Tomàs Horrach ens va regalar al llarg de la seva vida.

Que aquesta exposició sigui una oportunitat de tornar a connectar amb la sensibilitat d'un artista que va saber mirar el món amb ulls plens de tendresa i veritat, i que va fer de la seva pintura un espai de trobada entre la memòria i el futur.



Pinturas que pertenecen a los inicios de su trayectoria artística.



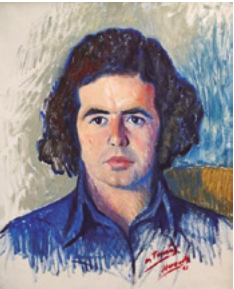
Pedro J. Lorente
Presidente
Círculo de Bellas Artes de Palma

Catorce años después de su fallecimiento, la obra de Tomás Horrach se revela con una vigencia sorprendente y una fuerza expresiva intacta. Esta exposición antológica propone una mirada amplia y reflexiva sobre su trayectoria artística, reuniendo piezas clave que permiten comprender la profundidad, coherencia y evolución de un creador fundamental en el panorama artístico de su tiempo.

El trabajo de Horrach se caracteriza por una búsqueda constante, tanto formal como conceptual, en la que el gesto, la materia y la sensibilidad personal dialogan con su contexto histórico y cultural. Lejos de encasillarse en una única corriente, su producción se construye desde la experimentación y el compromiso con un lenguaje propio, reconocible y honesto, que sigue interpelando al espectador contemporáneo.

Esta muestra no solo recupera obras significativas de distintas etapas de su carrera, sino que también invita a releer su legado desde el presente, destacando la influencia que su pensamiento y su práctica artística han ejercido en generaciones posteriores. El catálogo que acompaña la exposición aspira a ser, además de un registro documental, un espacio de reflexión crítica que contribuya a situar a Tomás Horrach en el lugar que merece dentro de la historia del arte.

Con esta antológica, desde el Círculo de Bellas Artes rendimos homenaje a un artista cuya obra continúa viva, abierta al diálogo y a la interpretación, y cuya ausencia física, a treinta años de distancia, se transforma en una presencia imprescindible.



Miguel Vadell
Arquitecto, artista pintor
Comisario de la exposición

*Uno de los primeros retratos
que Tomás me realizó.*

Una amistad y una exposición

Tuve la suerte de compartir con Tomás una larga amistad, tanto a nivel artístico como personal. Ahora he tenido el honor de poder comisariar esta exposición que le homenajea.

Todo empezó a finales de los sesenta. Tomás acababa de finalizar tanto su obligada experiencia militar en la marina como también sus estudios artísticos en Barcelona. Había regresado a Palma con su guitarra, sus pinceles y el título de profesor de dibujo bajo el brazo. Era la época de aquella Palma en que nuestro mundo artístico discurría por el Rincón del Artista y el Centro de la Guitarra, las exposiciones del Círculo de Bellas Artes –ya entonces en el Casal Balaguer– y las muestras vanguardistas de la Sala Pelaires.

Un grupo de jóvenes acudíamos al despacho de interiorismo de Xisco Romero. Entre ellos y conmigo, Juanjo Marcó y Gerard García; los cuatro estudiantes de arquitectura técnica. Tomás acudía también allí para ganarse algunas pesetas coloreando dibujos y perspectivas de interiores. Allí lo conocí, la pintura nos conectó y así nació una amistad de por vida.

Poco después, Tomás inició su profesorado en la escuela de Artes y Oficios de Palma y allí, durante un par de años, también acudí yo a sus clases de dibujo artístico. Pocos años después nos separamos; yo emigré, pero ello no fue motivo de desconexión; todo lo contrario. Un carteo sin interrupción, que con aquel “Uep, com va?” comenzaba siempre sus cartas, en las

cuales me contaba sus avances artísticos, acompañados de bocetos para sus futuras obras, al tiempo que me enviaba catálogos de las exposiciones que, poco a poco, iba realizando.

Con el paso del tiempo, él también medio emigró; iba y venía de Palma al país galo, donde disfrutaba de largas estancias junto a su compañera Edith. Primero sería en la bella Mantes-la-Jolie, en la misma orilla del Sena, cerca del puente viejo, que él tanto pintó, y muy cerca de Giverny, el paraíso de Monet. Más adelante sería Saint-Malo, en la costa bretona, donde descubriría las inmensas mareas de sus playas, y en las cercanas playas normandas encontraría los guijarros que tanto le inspiraron y tanto pintó.

Compartimos casa cuando nos visitamos mutuamente; en Mantes y Saint-Malo, también en Helsinki y Espoo. A casa siempre llegó en coche después de haber recorrido media Europa visitando infinidad de museos. Aquí en la isla, y durante mis frecuentes viajes, nos reuníamos para recorrer algún lugar de la isla y disfrutar de la gastronomía local.

Más adelante, durante este nuevo siglo, nos volvimos a reunir los cinco compañeros del despacho de interiorismo; compartíamos mesa y mantel, comentando actualidades o recordando viejos tiempos. Un día no estuvimos todos, faltó uno; Tomás nos había dejado. Reconociendo el valor de su arte y su legado docente, decidimos homenajearlo organizándole una exposición. El año 2020 ya teníamos fecha y salas para el año venidero, ya estaba todo preparado, pero la pandemia lo desbarató todo. Ahora, gracias a la implicación del Círculo de Bellas Artes y su presidente, Pedro Lorente, esta exposición es ya una realidad.



El puente viejo de Mantes la Jolie

Con el título «Desde Ses Deu a Saint-Malo», he querido reflejar, retrospectivamente, la trayectoria artística de Tomás Horrach, desde sus orígenes hasta su relación final con esta ciudad bretona.

Junto con las fotos de las obras de este catálogo, he recopilado textos aparecidos en los catálogos de sus múltiples exposiciones; suficientes estos para bien describirnos tanto su obra como su trayectoria artística. Igualmente, y excepto los cuadros de sus primerizos inicios, la gran mayoría de las obras aquí expuestas fueron, en su día, elegidas por el mismo Tomás para ser expuestas en sus exposiciones.

Tomás nació en Ses Deu, en Son Ferriol; allí, además de su vida, nació también su pintura, su arte. Fue allí donde se contagiò del entorno de este Pla de Sant Jordi —esos terrenos que los molinos desecaron para convertirlos en la huerta de Palma—, con la vegetación de sus campos, sus molinos, sus animales: vacas, caballos, gallinas, cabras... y también sus aviones. Ese paisaje nunca ya le abandonaría; era el *alma mater* que siempre le nutrió de inacabables ideas. Sin duda, esa impronta tuvo una influencia determinante en su firme trayectoria de artista realista.

Después de sus estudios, Tomás tuvo algún conato de tinte vanguardista, como también estuvo influenciado por la corriente isleño-impressionista. Con el tiempo, dotado de una

técnica minuciosa, observante y exquisita, empezó a ahondar en el estudio de los clásicos. Finalmente, no dudó en emprender un largo camino realista, que llegaría a su cénit tiñendo sus obras de un simbolismo realista y poético.

Hay en su arte y en sus manifiestos un intento real, un grito desesperado por querer preservar los parajes naturales y culturales de esta tierra que él tanto amaba y que se están, desgraciadamente, perdiendo. Sus obras hacen reflexionar sobre esta desgracia que hoy en día padecemos.

Durante sus últimos años trabajó en un manifiesto en el cual criticaba con insistencia el actual negocio del arte, ya que este, decía, no debería tener nada que ver con ser un mero producto financiero.

Tomás quiso siempre justificar su arte, manifestarlo de manera u otra. Ahora nosotros tenemos la posibilidad de ver y entender su realismo, un realismo que no necesita de justificaciones.

Quiero acabar con unas palabras de la última carta de Vincent Van Gogh a su hermano Theo, palabras que bien nos desvelan lo esencial en este arte.

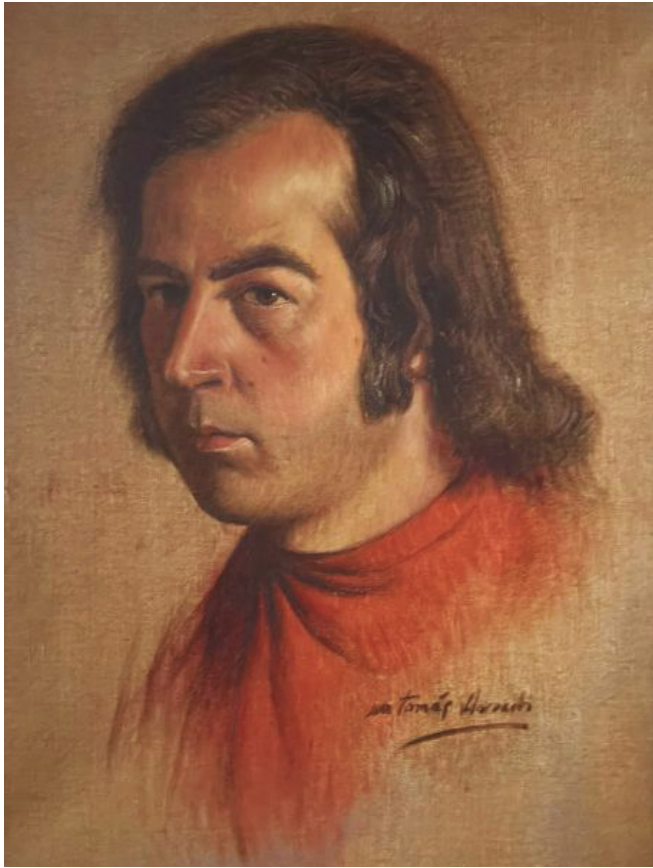
Pues bien, la verdad es que sólo podemos hacer que sean nuestros cuadros los que hablen.



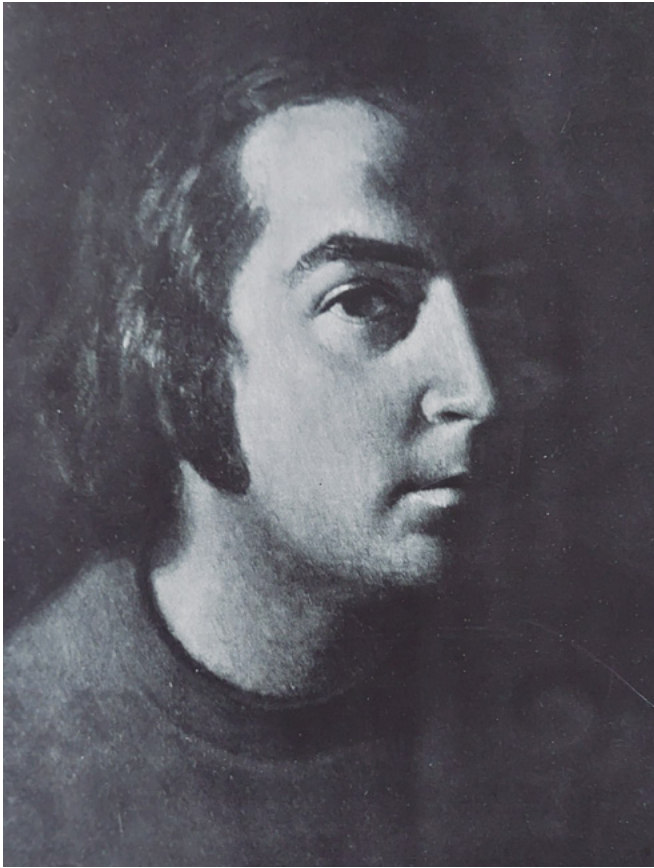
Pinos en Son Verí

...y así, después de algunos años de experiencias y trabajo, de frivolidades y aventuras informalistas, decidí buscar la profunda verdad de los clásicos cuanto de nuevo podían ofrecerme que yo no hubiera visto.

en Tomás Horrach
Primavera 1975
Exposición Círculo de Bellas Artes, Palma



Autorretrato



Autorretrato

INTERIORES

Sin dramatismos románticos ni frías anécdotas, transcurren las escenas que pinta Horrach. Estudiando al holandés Vermeer, y caminando con sentimientos paralelos, los interiores se ambientan con serenidad y la luz da a las formas el relieve preciso para que el volumen no exista solo en ella, sino que continúe sugerido en las sombras.

El entorno acoge a la figura humana, estática y misteriosa, como parte necesaria y lógica del conjunto y ambos, personaje y escena, se dan vida mutuamente. Y todo respira seguridad y honradez.

Damián Ramis Caubet
Palma, invierno 1977
Exposición Círculo de Bellas Artes



Boceto

“aixó ha de esser un 120F y també el presentaba al concurs. alla a on i ha la fletxa, tengo que escribir un rollo, como un manifiesto de pintuta clásica.”

en Tomás Horrach



Mujer y canterano

RETRATOS

Ayudado por su preparación académica, el artista traslada la imagen con una exactitud y minuciosidad dignificados por la simplificación del color y la ausencia de falsos decorativismos, sin excluir de vida instantánea que se adivina bajo la piel.

Damián Ramis Caubet

Invierno 1977
Exposición Círculo de Bellas Artes, Palma



Tomás retratando en el estudio de Miguel Vadell



Retrato de M. Coloma



Retrato de Nina



Retrato del tío Pep

PAISAJES

Madurando anteriores etapas coloristas, Tomás Horrach traduce la naturaleza según los dictados de una luz nublada y metálica con la que nace o muere el día. El pincel pone matices en la atmósfera, ritmo en la materia y una sensible austeridad en los colores que el dibujo abraza en vez de limitar.

Damián Ramis Caubet

Invierno 1977
Exposición Círculo de Bellas Artes, Palma



*"Aquest dibuix es un estudi d'un cuadro que he fet d'amatlers en flor,
a contra-llum molt prest de matí
Segurament el presentaré al concurs de la Caixa d'Estalvis.
Es devés un 80F"*

en Tomás Horrach



Ametller

El que a uno le haya tocado vivir artísticamente, en activo y en pasivo la segunda mitad del siglo XX no deja de ser una circunstancia, una realidad que unos interpretan como necesidad, a veces obsesiva, de adecuar cronómetro en mano, su concepto plástico-filosófico no solo ya a la medida de los últimos acontecimientos socio-culturales sino también dentro de unas normas o maneras plásticas que vayan absolutamente ligadas, tanto por su efímera vigencia como por su insistente necesidad de asombrar, a los más actuales modos imaginados, lanzados y alimentados por una sociedad (la nuestra) de consumidores con muy poco tiempo para la digerir. Desde siempre he concebido el Arte como una actividad comunicativa del hombre situada, tanto por la absoluta libertad que lleva implícita como por su incuestionable derecho a una íntima y personalizada identificación, en una singular dimensión no sujeta a tiempo ni modas.

Tanto artista tiene el derecho de hacer, de su obra, un testimonio sensible, honrado y válido de la época en que vive, más no es menos cierto que debe escribir la página en blanco de la historia de su arte con pluma propia y propia tinta.

Lo que veo no es sino lo que mi estado de ánimo me hace ver, es por ello por lo que lo natural se me transforma en un conjunto de sentimientos hechos forma real y espacio, ambos

conceptos sujetos a una pluralidad de mutaciones según se me aparecen envueltos de fría mañana o arropados por la cálida y humanizada atmósfera de un atardecer.

El pintor lleva, o debería llevar, en si mismo un inmenso almacén de naturalezas, tan grande como el bagaje subconsciente de vivencias, estados de ánimo y reacciones que se exteriorizan ante cualquier estímulo del entorno.

Es lógico pensar pues que, si el artista, como hombre, no está limitado por un yo homogéneo, tampoco puede estarlo su obra honrada.

El pincel no puede mentir hermosas superficies vestido, o uniformado, con un estilo único; debe pasearse desnudo y libre sobre el lienzo y transmitir fielmente cualquier exaltación, hallazgo, depresión o fallo del momento único del artista. Solo así la obra tendrá un lenguaje, no permanecerá muda y se elevará muy por encima de la fosa común y triste de la comercialidad. Esta es mi doctrina.

Tomás Horrach

Palma, invierno 1979

Exposición Círculo de Bellas Artes, Palma



Casas y molino

Con este buen hacer que le caracteriza –dibujo, colorido, ambientación– ha venido mostrándonos una obra centrada en el paisaje, en el retrato y en el cuadro de composición. Obra que destaca por su plasticidad y por el sentido de la proporción y de la armonía. Dentro de una gama colorística grave y austera y dotado de unos conocimientos técnicos que hacen posible esta obra llena de matices y sugerencias, se nos presenta este artista al que debemos considerar como uno de los valores más destacados de esta década. Tomás Horrach , clásico en el más amplio sentido de la palabra, es un pintor que conoce su oficio y que está dotado de una fuerza interior que le permiten abordar todos los temas, por insignificantes que sean, en la seguridad de que va a convertirlos en auténticas obras de arte. Cuando nos hallamos ante un artista como Tomás Horrach no podemos menos de agradecerle su presencia por lo que tiene de enseñanza y por lo que tiene de modelo digno de imitación.

Gaspar Sabater Serra

Académico de Bellas Artes

1982

“La Pintura Contemporánea en Mallorca”



Ausencia

En la época actual, el hombre se siente libre acelerando su vuelo en las autovías y vive alienado en grandes bloques geométricos y líneas verticales. Se siente orgulloso de sus adelantos técnicos y ha sabido rodearse de una inmensa variedad de máquinas para realizar el trabajo con menos esfuerzo y disponer de más tiempo libre. Curiosamente, el hombre moderno nunca dispone de tiempo libre: va siempre a toda prisa, viste en serie, destroza y olvida su hábitat natural y es un esclavo de la sociedad industrial. Consume y vive programado, estructurado y masificado.

Se dice que el entorno y la época influyen en el arte y me duele profundamente pensar que esto pueda ser cierto porque, de serlo, habría preferido vivir en el siglo pasado (¿por qué no?), cuando la realidad circundante se mostraba más propicia a hacer una pintura llena de calor humano, emoción y sentimiento.

Me complace evadirme, a mi manera, perdiéndome en los pueblos pequeños, confundiéndome con las cosas y gentes sencillas, los rincones olvidados, reivindicando mi derecho a hacer una pintura que intenta comunicar mi idea de la belleza, la sensibilidad y la poesía.

De estudiante, en Barcelona, llegué a oír con tanta frecuencia aquello de “caer en el academicismo” que me interesé por la abstracción, la innovación, la creación de formas nuevas y originales, más en consecuencia, tal vez, con la vida agitada y alienante de aquella gran ciudad.

Regresé a Mallorca y todo empezó a cambiar. Tal vez fuera la tranquilidad, el transcurrir más lento de las horas, que me dejó tiempo para contemplar el entorno, observar la realidad, escarbar un poco en mí mismo... O que descubrí pintores

(Vermeer, Rembrandt, Velázquez, los impresionistas) que, por resultarme demasiado conocidos, no habían llegado a interesarme.

Comprendí que podía disfrutar igualmente realizando la obra que concibiéndola. Olvidé la velocidad y la masificación de la vida presente y aprendí a recrearme en la elaboración de cada pincelada, cada textura y matiz de color. Empecé a descubrir la maravillosa sensación de adentrarme en mi propio mundo interior, de reunirme con las cosas olvidadas, recuperar mi propio sentimiento, encontrarme a mí mismo.

Poco a poco me fue invadiendo una duda: ¿acaso es tan malo caer en el academicismo? No me parece justo que haya quien pretenda dictar normas acerca de cómo debe pintarse y cómo no debe hacerse, argumentando una determinada época. ¿Acaso el arte no está por encima del tiempo y de las tendencias?

¿Realmente es tan malo caer en el academicismo? Estoy convencido de que conocer el oficio y dominar la técnica no supone limitaciones en la ejecución de la obra, sino al contrario, permiten enfrentarse a la tela con una amplia gama de posibilidades.

¿Acaso no es peor olvidar el sentimiento y la sinceridad y pintar por dinero o para ser admitido en una determinada corriente artística?

Tomás Horrach

Diciembre 1982 - Febrero 1983

Exposición Salón Cano, Madrid

Bearn, Galería d'Art, Palma



Centauro

Madrid, noviembre del 82.- Salimos un sábado por la mañana temprano de la estación de Atocha. Había prometido servir de “pequeño cicerone” a mis compañeros al visitar Segovia.

Necesitábamos un descanso del esfuerzo recordatorio de las oposiciones, en donde el arte lo teníamos resumido mentalmente en cuadros sinópticos de fechas y nombres.

Pensábamos seguir dentro del arte, que es nuestra vida, pero no como estudiosos metódicos, sino observarlo y sensibilizarlo, disfrutar de él.

La visita a la ciudad y sus monumentos (catedral, acueducto, casa de los Picos, los pórticos de las iglesias segovianas...) nos ofrecieron una mañana espléndida. Pero no fue esto lo que más impresionó a Tomás Horrach, que ya había estado en Segovia un verano; lo que le hizo prometer que volvería con caballete y pinceles fue el color, el color del otoño de Castilla.

Es una lástima que en Mallorca casi no haya otoño, me decía, y comentaba la diferencia de luminosidad de Castilla con la del Mediterráneo a la que él está acostumbrado; era sin duda la magia y la dulzura de aquel sol otoñal lo que le cautivó.

Correteamos la ciudad, pero él ansiaba siempre asomarse fuera; desde el Alcázar quería retener con ansia, igual las lomas peladas de arriba con Zumarramala a lo lejos, que abajo el fondo del valle con el cauce del Eresma, que desde el monasterio del Parral al santuario de la Fuencisla, se ríe el agua entre el espesor sonoro de las hojas verdes, ya de oro.

Después fuimos a la Granja de San Ildefonso, y si el palacio, los jardines, las fuentes..., fueron contruidos y eran dignos del esplendor de los reyes, el atardecer que se nos ofrecía, conjuntando las infinitas gamas de verdes otoñales con los morados y azules en la proximidad de la noche, reflejados en los estanques, era un regalo sublime para dioses.

La luz se iba debilitando, igual que nuestros adjetivos y comentarios; preferíamos asistir en silencio al espectáculo cambiante de luces y colores con solo el ruido de las hojas que formaban mullida alfombra bajo nuestros pies, acentuando más aún la maravillosa sensación onírica. Nos despertaron los gritos de los guardas, de que “¡Mañana más...!”. Nos habíamos dispersado, ensimismados por ahí, con los sentidos y la sensibilidad abiertos de par en par ante tanta belleza, que es el primer estímulo que necesita un artista para producir arte; y en el caso de Tomás Horrach, más que estímulo fue espoleta, porque él sí volvió luego: estuvo el siguiente otoño allí y explotó en un derroche de matices y colores, que supo captar la magia con tal lirismo en sus obras, que puedo decir que yo le acompañé a estos sitios, pero ha sido él quien de verdad me ha enseñado a mirar y ver Segovia y la Granja.

Se ha paseado por los pueblos de Segovia captando su densidad pictórica, como en Pedraza de la Sierra, donde tuvo un estudio Zuloaga; ha entrado en contacto con las gentes y cosas sencillas, que a él le fascinan y tan admirablemente interpreta.

Ha andado los caminos de Segovia a Ávila, buscando entre las aparentes lomas áridas la poesía de unos animales o un pastor cobijados al frescor de unos árboles, en las vaguadas, plasmando esta atmósfera con conocimiento del oficio junto a un sensible lirismo.

Son dos forasteros en esas tierras, que las han sabido captar por su extraordinaria percepción, y desde luego que, si Machado supo cantar a Castilla, Tomás Horrach la sabe pintar.

Salvador Palao Baños

Palma de Mallorca, Septiembre 1984

Exposición Salón Cano, Madrid



Alrededores de Honfleur (Normandia)



Codonys



Magranes

Vivir en Mallorca, como haber nacido en ella, debe ser el motivo por el que necesito, después de mis viajes, refugiarme en la isla para crear. Su luz, su atmósfera y, sobre todo, su tranquilidad..., me dan el equilibrio necesario para ponerme a pintar. El tropel y la prisa del falso progreso de las grandes ciudades es destructivo para la sensibilidad.

Es contagioso el desequilibrio producido por el abstracto. Cuando estudiaba Bellas Artes en Barcelona, lógicamente, estuve inmerso dentro de esta corriente, pero logré evadirme y liberarme de la angustia que me producía su ejecución.

Volví a Mallorca y me aislé con mi manera de percibir las cosas y, porque tenía que ser sincero en la obra que ofreciera, me sentía figurativo, pero no con un mensaje de ternura, de nostalgia... o simplemente la euforia que me produce la observación de la belleza. Para conseguirlo tomo apuntes en el natural y luego los dispongo en el taller, en sofisticadas y estudiadas composiciones que no son meras copias figurativas de lo que veo, sino que, si movemos cualquier elemento del cuadro, se desarmoniza la composición. Es el sentido de la belleza intelectualizada que tanto admiro del Renacimiento italiano y alemán, que he estudiado con fruición, lo mismo que a pintores del Barroco español, holandés y flamenco. Para conseguir el lenguaje que busco he seguido con atención, también, a los realistas, simbolistas e impresionistas, yéndome a pintar incluso en los mismos escenarios que lo hicieron Monet o Sisley. He visitado con todo interés los museos de Europa observando las soluciones pictóricas que ofrecían; por ejemplo, en España, Fortuny y Carlos Haes; en Francia, Bastien Lepage y Meissonier; y los fenomenales pintores de la Escuela de La Haya o la de Glasgow.

En un acto paralelo al que hacen los literatos, además de escribir sus obras, leen, leen exhaustivamente lo que han es-

crito otros maestros anteriores; cuanto más amplio sea el abanico de posibilidades del lenguaje, más rico será lo que expresemos.

Pienso que no hay mejor forma de ser culto moderno que conociendo y valorando los conocimientos anteriores, porque, si no, puedes caer en el error más inmediato de pensar que acabas de crear algo que... ya existía.

Creo que, una vez superados los desastres de las dos guerras y olvidadas las tensiones que las provocaron, que fueron en definitiva los productores de este arte atormentado y abstraído de las formas naturales como evasión de no querer ver las cosas tan horribles como acaban siendo en su momento. Y también opino, como muchos observadores y críticos de arte, que estamos asistiendo a un tipo de Renacimiento, que no se llamará así, quizás, pero sí tendrá en común con él el sentido humorístico primordial, el considerar los valores del hombre y su paso como individuo con el entorno a su medida, el apoyo a la naturaleza, defendiéndola como base principal cuyo centro es el hombre. Todo esto parece olvidarlo la “cultura de la máquina” y los avances tecnológicos, que ofrecen un panorama desolador para el arte.

En un esfuerzo por recuperar “el amor por lo bello que es generador de lo bueno que hay en cielos y tierra” (Platón) y en valorar el encanto de las cosas más sencillas con la técnica más depurada de la que soy capaz, está mi obra, que aquí os ofrezco.

Tomás Horrach

Otoño 1986

Exposición Galería Puchol , Valencia



Vaguada

Realismos:

Entre las propuestas más incitantes que ofrece el discurso pictórico de la Mallorca de hoy cabe acentuar especialmente la obra de Tomás Horrach, de una incuestionable solidez, surgida de la experimentación y la búsqueda continuadas.

Se trata del trabajo esforzado de un hombre que ha hecho de la exploración de la realidad el origen de su arte. Pero hoy sabemos que los diversos realismos no son otra cosa más que las variaciones sobre un mismo tema: la voluntad de representar las cosas, de explicar la propia experiencia de la realidad. Y la exploración de la realidad conduce a la selección, a tomar partido por unos determinados elementos y a dejar otros al margen. Es esta selección aquello que define al artista, porque nos permite ver sobre qué cosas ha puesto su mirada con detención, qué aspectos le han interesado intensificar, con qué atmósfera ha envuelto la vida que fija para siempre sobre un trozo de tela.

En la obra de Tomás Horrach encontramos la presencia de su particular selección, el testimonio del sector de la realidad que ha escogido, su propio realismo: el viejo que nos observa, impasible; una barca varada en una antigua playa; el rincón húmedo de la terraza de un piso suburbano con macetas desteñidas y geranios que florecen todas las mañanas porque saben que el mar está muy cercano; la vía del tren y las estaciones, y la barraca del hombre que guarda la vía, y las

bicicletas... Podría escribirse la historia de los hombres solo observando el color y las formas de las bicicletas. Y las cabras. Y los nenúfares sobre el agua tranquila. Unas violetas o un centauro. También, aquello que ha quedado de los viajes que ha hecho: un fragmento de la última ciudad europea que ha visitado o la percepción orientalizante de un viaje a Marruecos, perdido el horizonte más allá de los pedregales.

A veces el pintor no sabe resistir la tentación de incorporar aquella técnica que la fotografía actual trató de imponer. Intensifica un fragmento del tema y difumina aquello que le envuelve. Nos obliga a ver con extremada precisión la parte de la realidad que decidió imponernos, pero nos excita la imaginación porque quisiéramos conocer cómo es aquella otra parte que dejó en la oscura, vaga penumbra.

Creo que en este doble juego –la realidad que el pintor experimenta y la fragmentación que nos ofrece de ella– podemos encontrar el secreto de su arte: la belleza de una obra construida a partir de la observación lenta de las cosas, sobre las que pasó el tiempo implacable, a partir de las que el pintor vertió su sensualidad y su inspirada ternura.

Gabriel Janer Manila

Mallorca, Marzo 1988

Exposición Círculo de Bellas Arte, Palma



La gare de Limay

Es tracta del treball esforçat d'un home que ha fet de l'exploració de la realitat l'origen del seu art. Però avui sabem que els diversos realismes no són altra cosa més que les variacions sobre el mateix tema: la voluntat de representar les coses, d'explicar la pròpia experiència de la realitat. I l'exploració de la realitat condueix a escollir-ne una part, a prendre partit per uns determinats elements i a deixar-ne uns altres de banda. És aquesta tria allò que defineix l'artista, perquè ens permet de veure quines coses ha observat detingudament el seu esguard, quins aspectes l'interessa d'intensificar, amb quina atmosfera ha embolcallat la vida que fixa per sempre un tros de tela.

Gabriel Janer Manila

1990
Exposición Galería Bennàssar, Pollensa



Mi tía Catalina

El hecho de que cada uno de nosotros tenga un personal concepto de la realidad hace que el “realismo”, como lenguaje artístico, sea de muy difícil definición o, cuando menos, tenga muy diferentes interpretaciones.

Los realistas trabajan sus temas ciñéndose a la realidad visible, aunque haciendo legal uso de cualquier licencia que les permita trastocar el entorno circundante, que así ve creativamente manipulada su composición, alteradas sus perspectivas o inventados los focos de luz que lo animan. El realista, quizá inconscientemente, trasfunde con esta actitud una nueva dimensión a la realidad, aporta a lo visto el contenido adicional de lo sentido.

Con esta renovada interpretación, el “realismo” se consolida como una propuesta estética contemporánea que arrancó de los sesenta y que se diversificó en los setenta en el Realismo Mágico, Neorrealismo y Fotorrealismo, movimientos que levantaron sus lienzos en pleno auge del abstracto, quizá como contestación y complemento al arte no figurativo.

Es corriente, aunque no justo, que al realista se le juzgue como un intérprete frío y distante, a menudo alejado de la trascendencia humana y emocional de la obra. Habría que entrar en el palpito creador del pintor realista para descubrir que este, un

hombre observador y analítico, se aproxima al tema con visión objetiva, pero en ningún momento desconectado del aura mágica y sensual que siempre desprende la realidad.

Es evidente que el realismo es más una actitud de la mente que un estilo. De ahí que los realistas tengan una gran capacidad descubridora, que expresa y revela en el lienzo sus percepciones personales del mundo visible, a través de un lenguaje específico y universal.

Ello conlleva que el realismo sea ecléctico en propuestas y quizá el lenguaje plástico en el que el “alma” de lo real esté más amorosamente representada.

La lucha actual de los realistas se centra en alcanzar un justo reconocimiento para su opción plástica, siempre alejada del experimento por el experimento. Su meta, y su revolución, es conseguir que el realismo tenga voz y su voto variopinto concierto de “instrumentos plásticos” que suena en este final de siglo XX.

Tomás Horrach

Primavera 1992

Exposición Círculo de Bellas Artes



Naturaleza muerta, Colonia de San Pedro



Goélands a Saint-Malo



La Granja de San Ildefonso (Segovia)

De tendencia impresionista en sus comienzos ha evolucionado desde 1987 hacia el realismo, una evolución que en 1992 está afirmada. Sus influencias actuales vienen del realismo español y de los realistas e hiperrealistas americanos, sobre todo Andrew Wyeth.

No hay ninguna duda de que hoy Tomás Horrach sea un pintor realista en el que la expresión corresponde al análisis del realismo publicado en el prólogo del catálogo de la Exposición Universal de Sevilla, que, en dos palabras más, dice que el realista va más lejos que la realidad visible.

El realista puede dar, inconscientemente, una nueva dimensión a la realidad y aporta a esta que se ha visto un contenido adicional de lo que se ha sentido.

Con esta interpretación renovada del realismo se consolida una proposición estética contemporánea que comenzó en los 60 y que se diversificó durante los años 70 en realismo mágico,

neorrealismo y hiperrealismo, movimientos que erigen sus telas en pleno apogeo de la abstracción, y que puede ser como contestación y complemento al arte figurativo.

Es frecuente, pero injusto, que el realista sea juzgado como un intérprete frío, objetivo y distante, a menudo muy alejado de la trascendencia humana y emocional de la obra. Se debería volver a la emoción creativa del pintor realista para descubrir que este, hombre observador y analítico, se aproxima al sujeto con una visión objetiva, pero en ningún momento está desconectado de la aureola mágica y sensual que siempre rodea la realidad.

Thierry Tuffer

Janvier 1993

Exposición Galerie Tuffer, Les Andelys, Francia. 1993

Exposición San Roman de Escalante, Cantabria. 1997



Niña con granadas

REALISMO Y SIMBOLISMO

Realismo, primero.

Un arte que se sitúa en los límites del hiperrealismo. Una influencia que le ha llegado al artista tras la observación de las obras del pintor español Antonio López y de los realistas americanos.

Un único problema: “este tipo de pintura requiere mucho tiempo. Es una preocupación habitual de las galerías, pues es evidente lo difícil que es para ellas asegurar su reabastecimiento cuando el artista mismo no puede asegurar una gran producción”.

Al artista se le presenta entonces un dilema: “producir más con una calidad inferior o vivir de otra cosa y pintar por placer”.

Última solución: ser un pintor reconocido. Tal es actualmente el caso de Tomás Horrach, que encuentra su inspiración en los paisajes de la Costa Esmeralda y de la región Parísina. “Yo tomo mis ideas de cualquier por el que pase”.

SIMBOLISMO, DESPUÉS

Pero también, de lo más hondo de su imaginación, hace surgir un simbolismo cada vez más presente en su obra: “es un modo de aportar frescura y un cierto tono poético. Creo que los pintores tienen una cierta tendencia a hacer siempre lo mismo cuando tienen una idea”.

Le Pays Malouin

27 de mayo 1994

Exposición Palacio de Congresos, Dinard, Francia. 1994

Exposición San Roman de Escalante, Cantabria. 1997



La plage du Sillons à Saint-Malo

SOBREPASAR LA MERA APARIENCIA

Instalado en un purista realismo, Tomás Horrach exhibe una obra densa de connotaciones, basando su planteamiento en una concepción ética y existencial de la realidad.

El gusto por la representación de lo real en la forma más directa y fiel ha sido determinante en la trayectoria creativa del artista mallorquín, que muestra en sus últimos trabajos una consciente evolución hacia posiciones menos estructuradas. Tomás Horrach centra nuestra atención en un punto determinado de la tela y abre una ventana a la ensoñación, envolviendo el resto de la temática en una áurea nebulosa en la que la fugaz vivencia de lo real e irreal se funde en un concierto lírico. La inmovilidad de un objeto y el latido íntimo de un personaje han sido captados en un instante perenne para sobrepasar la mera apariencia y conducirnos a posiciones metafísicas altamente gratificantes.

Carente de todo divismo, con frecuencia Tomás Horrach da la sensación de que pide disculpas por pintar como lo hace. Una y otra vez, de manera reiterativa, justifica su obra como si quisiera pasar de puntillas por el histriónico mundo del arte. No parece gustarle demasiado hablar de sí mismo, pero evidencia en sus obras la pasión por la vida y expresa, desde la óptica intimista de escenas cotidianas, unos valores creativos y humanos de auténtica dimensión universal.

Gudi Moragues

Palma de Mallorca, Abril 1996

Exposición San Roman de Escalante, Cantabria. 1997



Suburbio

El “realismo” se consolida como una propuesta estética contemporánea que arrancó de los sesenta y que se diversificó en los setenta en el Realismo Mágico, Neorrealismo y Foto-realismo, movimientos que levantaron sus lienzos en pleno auge del abstracto, quizá como contestación y complemento al arte no figurativo.

Es corriente, aunque no justo, que al realista se le juzgue como un intérprete frío y distante, a menudo alejado de la trascendencia humana y emocional de la obra. Habría que entrar en el palpito creador del pintor realista para descubrir que este, un hombre observador y analítico, se aproxima al tema con visión objetiva, pero en ningún momento desconectado del aura mágica y sensual que siempre desprende la realidad.

Es evidente que el realismo es más una actitud de la mente que un estilo. De ahí que los realistas tengan una gran capacidad descubridora, que expresa y revela en el lienzo sus percepciones personales del mundo visible, a través de un lenguaje específico y universal.

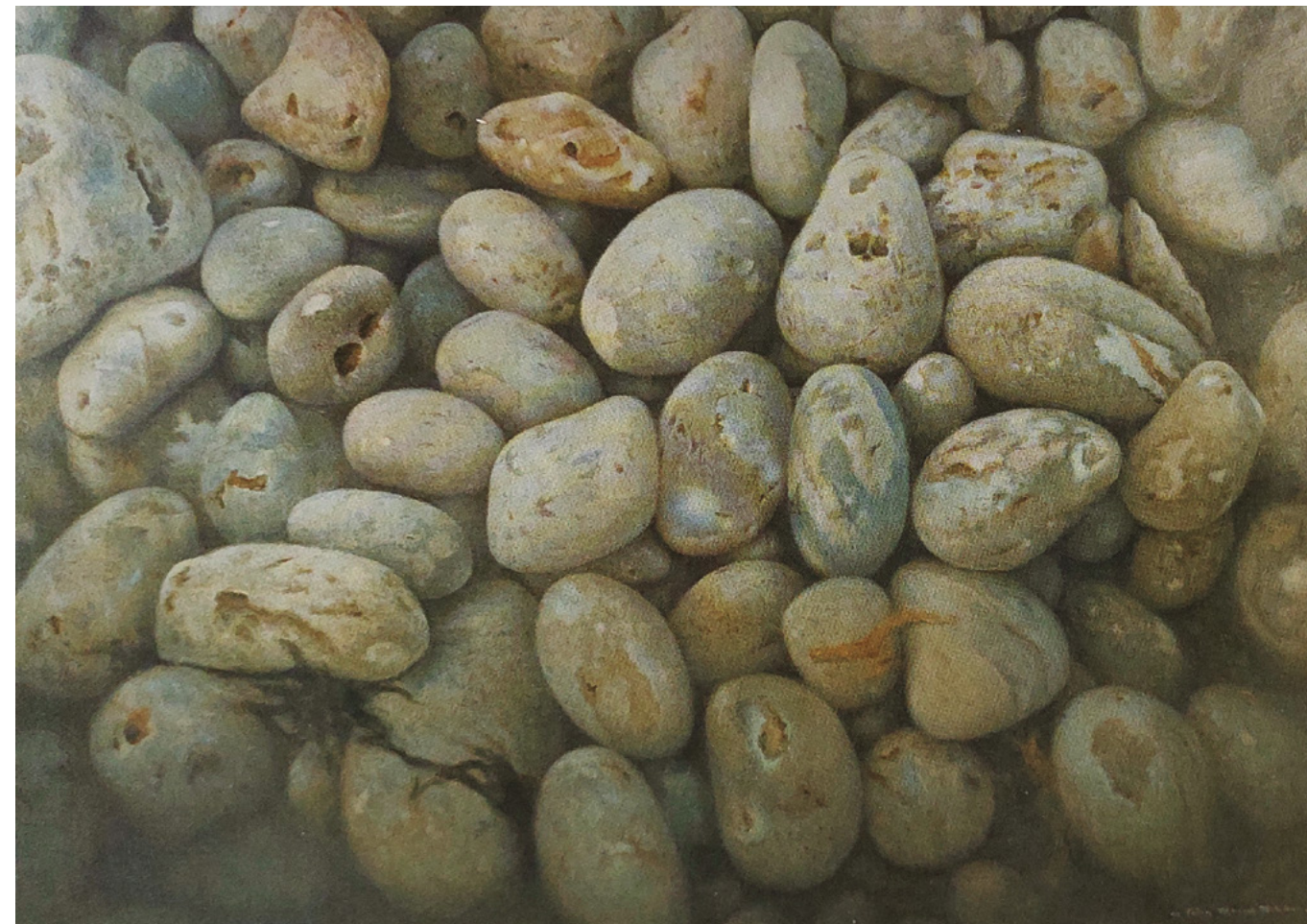
Ello conlleva que el realismo sea ecléctico en propuestas y quizá el lenguaje plástico en el que el “alma” de lo real esté más amorosamente representada.

La lucha actual de los realistas se centra en alcanzar un justo reconocimiento para su opción plástica, siempre alejada del experimento por el experimento. Su meta, y su revolución, es conseguir que el realismo tenga voz y su voto variopinto concierto de “instrumentos plásticos” que suena en este final de siglo XX.

Tomás Horrach

Invierno 1997

Exposición Galería Puchol, Valencia



Galets d'Etretat

He pogut veure, d'ençà de molts anys, l'evolució estètica que ha segut la pintura d'en Tomàs Horrach i he vist com es construïa amb lentitud –amb la mateixa lentitud que necessiten els bons vins– el gran artista que és en l'actualitat. Un art que es perfila amb múltiples recursos i manté vius, de forma permanent, alguns trets definits i constants: la inquietud i la recerca continuades –en altre temps se'n deia inconformisme– i el sentiment –un sentiment que revesteix de plor– per un món que s'esfondra davant els ulls. L'artista cerca camins inexplorats i nous, porta a l'esquena un bagatge de tècniques i recursos d'extraordinària eficàcia; finalment, retorna al seu vell espai, als dos pams de país que li ha tocat. Tanmateix, torna a pintar els paisatges del cor.

Si els mirau de prop, aquests paisatges us prendrà un sentiment d'amargor: els molins trencats, caigudes les aspes, els horts que abans varen ser verds –hi havia tots els verds de la terra– apareixen ressecs, i les pastures són ara raquítiques. Encara hi perviuen les ovelles i les vaques segueixen el seu ritme, com si no volguessin abandonar-se dels canvis. Els avions passen –l'avió que arriba, l'avió que s'alça, l'avió aparcant a l'extrem d'una pista que espera la provisió del combustible– i aquells animals ni tan sols en fan cas. En un d'aquests quadres –un avió vola entre pals d'electricitat i molins desmenbrats– hi ha algunes ovelles que pasturen, potser és la resta d'un ramat, i n'hi ha dues que, indiferents al pas de la màquina, ens miren a nosaltres que contemplam el quadre.

Què tracten de dir-nos? Potser, en el seu gest, es concentren els sentiments del pintor. I, igualment que nosaltres, elles tampoc no saben la resposta. Tot i que hi trobarem una força d'extraordinària bellesa lúcida i lírica alhora, aquests quadres contenen una tensió dramàtica d'amarga solitud. Els sentim passar, aquests avions: les pintures aconsegueixen desvetllar la memòria d'uns renous que coneixem i identifiquem. I sobre l'herbei, prop de les pistes omnipresents, algú ha vingut i ha estès un cànnyom: hi ha posat unes flors recent collides, dos pans i tres magranes –puja més el perfum del pa, encara calent, que el renou de l'avió a punt de posar-se–, i una serenata de Schubert. Els homes i les dones que ho posaren han desaparegut. Han fugit espantats? Mai no ho sabrem. Però cal seguir molt de prop l'evolució que farà en Tomàs Horrach. No sé si la continuació ja és aquí: sobre el paisatge vell i cansat, la carcassa d'uns cotxes. I unes cabres. Passen les cabres, ni que fossin les missatgeres d'un àngel exterminador. Però la vida lluita, tanmateix, en un badall de ciment, prop d'un safareig abandonat, més enllà de les pistes, en unes magranes a punt de clivellar-se.

Gabriel Janer Manila

Primavera 2003

Exposición Claustro de Sant Antoniet, Palma



Pla de Sant Jordi



Mañana de primavera



Era en reposo

Diuen que la seva pintura, enquadrada en un hiperrealisme líric, moltes vegades frega la màgia. Sense cap recerca, només entregant-se implacablement a la captació de la identitat formal dels elements que intervenen en el quadre.

Encara que, en determinades obres, l'artista força voluntàriament el registre amb la intenció d'evidenciar aquesta dicotomia temporal amb la qual vivim, que els proporciona una clara tendència surrealista.

La visió de la Mallorca més actual es desglossa damunt teles de marcat to intimista. Des de qualsevol punt de Sant Jordi, localitat per la qual Tomás Horrach sent una tendència especial, es poden observar els requadres que l'ull analític de l'ar-

tista enfoca per després, damunt la tela, desenvolupar amb el virtuosisme de la seva mà poderosa i sàvia, entrenada en l'essència de l'art acadèmic, un teorema metafísic de continuïtat existencial.

Tomás Horrach i Bibiloni pinta amb el cor posat als ulls, uns ulls ansiosos i selectius capaços de convertir els mitjans quotidians en un purista exercici de lleialtats cap a la pintura i cap a ell mateix.

Gudi Moragues

Junio 2003

"Intersecciones", Última Hora



Rama de manzano

El classicisme de Tomàs el va fer renunciar fins i tot a les aportacions de l'impressionisme i dels "fauves" i va preferir els paisatges de cel nuvolat o de llum molt tamisada. Amb feina, amb paciència i amb intel·ligència –perquè per ser bon observador s'ha de ser intel·ligent– arribà a pintar tan bé com els seus ídols. Ho trobau exagerat? Us asseguro que no ho és.

Però, qualsevol cas, deixau-me dir que en quant a tècnica realista, Tomàs Horrach és, sense cap dubte, el millor pintor actual de Balears i tan bo o més que en Ribas o Cerdà.

Però Tomàs no pinta records, ni pinta amb nostàlgia –si ho fes Antonio López es podria retirar–; pinta la transformació i, en moltes ocasions, l'abandonament en què han caigut aquells

campes, que ja no són verds com en la nostra infància, sinó que tan sols tenen algunes herbes. Tomàs també pinta amb realisme aprimorat la causa d'aquesta transformació: els avions que aterren o s'enlairen de Son Sant Joan. Fitxau-vos que he dit la causa i no el culpable, perquè, com he dit abans, un realista autèntic no jutja: es limita –ni més ni manco– a reflectir la realitat, tal com és. He repetit que dels encerts de Tomàs ha estat reflectit, encara que canviat, el paisatge de la seva infància.

Francesc Bujosa

Juny 2003

Última Hora



Réquiem

A l'arc de Constantinou de la *décadence* de la forme (1952), Bernard Bereson, un dels crítics d'art més importants de l'àmbit europeu, deia que la crisi que l'art va experimentar en les primeres dècades del segle XX va ser el resultat de la desorientació que va destruir les conviccions vivives de l'artista i del públic.

Certament, la principal motivació a l'hora d'escriure sobre art no sembla tant un especial per l'art sinó més aviat, gràcies a la crida del meu bon amic i amant de les belles arts Guillem Coll, per determinats personatges: artistes illencs que entenen el realisme de manera subjectiva, com l'eternització de l'instant, com a solució ideal per a la plasmació de la realitat.

...L'encert de la pintura i el premi de l'art de Tomàs Horrach Bibiloni és que aprecia l'obra com una lectura múltiple per ser assimilada per molts d'espectadors: són teles que fan més ric i més ample el món en què vivim. En els seus quadres freqüent-

ment veiem avions, llums, matisos cromàtics, elements tots que Tomàs organitza per fer la seva representació: és un espectador crític davant la realitat. Les sensacions, les qualitats de la natura i el seu món icònic són gravades a la seva memòria i Tomàs les obre per deixar-les sortir. És per això que utilitza una metodologia de treball que dialoga amb el present, destacant allò essencial i demostrant una gran capacitat d'observació permanent. Tomàs s'introdueix en el seu interior sense que aquest fet li faci perdre de vista la realitat del que succeeix al seu voltant.

Bartomeu Martínez Oliver

Historiador de l'art (UIB) i membre de la CEHA.

"El batec personal de quatre artistes illencs.

La realitat en estat pur a la Galeria d'art Can Janer d'Inca".

2006 (part de l'escrit)



Contraluz

Quan a un artista se li proposa fer una exposició, es planteja una processó d'enigmes que tenen a veure amb la preparació: catàleg, fotografies, textos, invitacions, cartells, publicitat, divulgació, etc. Emperò, a més, quan l'artista és de la categoria jeràrquica de Tomás Horrach Bibiloni, s'afegeix un element desequilibrant. Quina és la peça que quedarà fora?

Fer la selecció d'aquestes peces úniques implica realitzar un viatge en el temps. Joies que mai no s'havien mostrat al públic, perquè pertanyen a col·leccions de diferents particulars. Reunir-les produeix una excitació a les artèries principals.

La retrospectiva ens du a enlairar polseguera, a fer un recorregut per una part de la memòria que va entre 1986 i 1999; pedres grisenques a vorera de mar, la tarda groga als jardins de la Granja de San Ildefonso a Segovia, figures de perfils estimats, 7 peces realistes que elaborà a Saint-Malo (la seva residència francesa), les composicions quasi surrealistes amb el cel i la Mediterrània de fons, els tons càlids de les roques, l'arena, i els ponts de Mantes, han estat en aquest cas els motius escollits que ens permetran reconèixer el caràcter contingut a l'interior de les teles.

Cada visitant esponjarà i assimilarà, cada un s'elaborarà la seva pròpia recepta. Amb els ulls hem de tocar les fibres, hem de llepar l'oli i el pastel amb la llengua de l'ànima.

Tanmateix, convé conèixer a Tomás, artista qui té la qualitat de passar el pinzell pels sinònims dels colors i de les tonalitats; lis obre les ales, lis amplia els matisos, lis cura els porus, lis revisa les llums i les reminiscències verges. I a Tomás, aquell home qui passa desapercebut. Un i l'altre es fonen, es ferment permanentment.

Estem davant obres de perspectives poètiques de gest empíric. Obres que durant anys tornaren a romandre isolades, a les parets privades de persones desconegudes. Ara cal aprofitar el plaer d'observar-les lluny dels seus hàbits de deixar de fer cua, com un intrús, de convertir-se en un cuc que per un instant entra a la fruita prohibida del paradís.

Xisco Barceló

Primavera 2008

Exposición Círculo de Bellas Artes, Palma



Schubert Serenade

El fet que cadascun de nosaltres tengui un concepte personal de la realitat fa que el “realisme”, com a llenguatge artístic, sigui de molt difícil definició o, almenys, tengui moltes diferents interpretacions.

Els realistes treballen els seus temes cenyint-se a la realitat visible, encara que fent legal l'ús de qualsevol llicència que els permeti trastocar l'entorn circumdant, que així veu creativament manipulada la seva composició, alterades les seves perspectives o inventats els llums que l'animen. El realista, inconscientment, transfon amb aquesta actitud una nova dimensió a la realitat, aporta a la cosa vista el contingut addicional de la cosa sentida.

Amb aquesta renovada interpretació, “el realisme” es consolida com una proposta estètica contemporània que arrenca els seixanta i que es diversifica als setanta en el Realisme Màgic, Neorealisme i Fotorealisme; moviments que aixecaren les seves teles en plena expansió de l'abstracte, tal vegada com a contestació i complement a l'art no figuratiu.

És corrent, encara que no és just, que al realista se'l jutgi com un intèrpret fred, objectiu i distant, molt sovint allunyat de la transcendència humana i emocional de l'obra. S'hauria d'entrar en el batec creador del pintor realista per descobrir

que aquest, un home observador i analític, s'aproxima al tema amb visió objectiva, però en cap moment desconnectat de l'aura màgica i sensual que sempre desprèn la realitat.

És evident que el realisme és més una actitud de la ment que un estil. D'aquí que els realistes tinguin una gran capacitat descobridora, que expressa i revela a la tela les seves percepcions personals del món visible, a través d'un llenguatge específic i universal.

Això implica que el realisme sigui eclèctic en propostes i, tal vegada, el llenguatge plàstic en el qual “l'ànima” de la realitat estigui més amorosament representada.

La lluita actual dels realistes se centra a aconseguir un just reconeixement per la seva opció plàstica, sempre allunyada de l'experiment per l'experiment. El seu objectiu, i la seva revolució, és aconseguir que el realisme tengui la seva veu i el seu vot en el variat concert “d'instruments plàstics” que sona en aquest principi del segle XXI.

Tomàs Horrach

Estiu 2009

Exposición Can Fondo, Alcudia



Es Forn de Sa Pelleteria



La gare de Limay. Francia



La casa abandonada



Caballos en la playa



Pati de Can Vivot



Galets d'Etretat



Hombre en la estación



Air Europa Express



Alrededores de Vetheuil (Val d'Oise) Francia

TOMÁS HORRACH BIBILONI

Palma 31.12.1947 - 30.12.2012

ESTUDIOS

1963-1966 Escuela de Artes y Oficios, Palma.
1966-1969 Escuela Superior de Bellas Artes, Barcelona.
1970 Título de profesor de dibujo.
1985 Licenciado por la Facultad de Bellas Artes, Barcelona.
1989 “Summer School” Art Students League, New York.

DOCENCIAS

1970-1986 Profesor de dibujo / Escuela de Artes Aplicadas, Palma.
1988-1999 Profesor de dibujo / Escuela de Arte de Huesca.

EXPOSICIONES INDIVIDUALES

1972 “Retratos” Casa de la Cultura de la C:P:V:A: Palma.
1973 “Retratos” Círculo de Bellas Artes, Palma.
1977 “Retratos, interiores y paisajes” Círculo de Bellas Artes, Palma.
1979 “Óleos, pasteles y dibujos” Círculo de Bellas Artes Palma.
1981 “Óleos pasteles y dibujos” Galería Bearn, Palma.
1982 Salón Cano, Madrid.
1983 “Óleos, pasteles y dibujos” Galería Bearn, Palma.
1984 Salón Cano, Madrid.
1985 Galería Bearn, Palma.
1986 Galería Van Dyck, Gijón.
Galería Puchol, Valencia.
1988 Círculo de Bellas Artes, Palma.
1989 Hessiche Brandversicherung, Kirchhain, Alemania.
1990 Galería Bennàssar, Pollensa, Mallorca.
1992 Círculo de Bellas Artes, Palma.
1993 Galerie Tuffier, Les Andelys, Alta Normandía, Francia.
Galerie Hyna, Rottag-Egern, Alemania.
1994 Palais des Congrès. Dinard, Bretaña, Francia.
Galería Bennàssar, Pollensa, Mallorca.
Galería Pucol, Valencia.
1996 Círculo de Bellas Artes, Palma.
Galerie Hyna, Rottag-Egern, Alemania.
1997 Galería Puchol, Valencia.
Galerie Doublet, Avranches, Normandía, Francia.
San Roman de Escalante, Cantabria.
1988 Galería Bennàssar, Pollensa, Mallorca.
2003 Claustro de Sant Antoniet, Palma.
Casal Can Pere Ignasi, Campos, Mallorca.
2008 “Obra 1986-1999) Círculo de Bellas Artes, Palma.
2009 Can Fondo, Alcudia, Mallorca
2011 Can Gelabert, Binissalem, Mallorca.

EXPOSICIONES COLECTIVAS

1984 “La France sous le regard des peintres” Espace Cardin, París.
1986 “Interarte” Valencia, con la Galería Puchol.
1987 “Arco”, Madrid con la Galería Puchol.
“Concurso Ville de Limay” Limay, Francia.
“Salón de Otoño”, Grand Palais, París.
“Tres pintores realistas, Galería Bennàssar, Pollensa, Mallorca.
1988 “IV Concurso de Pintura L'Oreal”, Madrid.
“Pintores para el 92”, Caja de San Fernando, Sevilla.
“Salón de Otoño”, Grand Palais, París.
“Pintores para el 92”, Caja de Ahorros de Jerez,
1989 “Penagos de dibujo” Fundación Mapfre Vida, Madrid.
“Concurso Santa Lucia”, Madrid.
“Pintores para el 92” Caja de Ahorros de Jerez.
1989 “Pintores para el 92”, Caja de Ahorros San Fernando, Sevilla.
“III Bienal de Pintura”, Murcia.
“Interarte” Valencia, con la Galería Bennàssar.
1990 “Penagos de dibujo”, Fundación Mapfre-Vida, Madrid.
“Pintores para el 92”, Caja de Ahorros de Córdoba.
“III Bienal de Pintura”, Albacete.
1991 “Penagos de dibujo”, Fundación Mapfre-Vida, Madrid.
“Tres realistas españoles”, Galerie Hyna, Rottag-Egern, Alemania.
“Concurso de Pintura” Fundación Barceló, Palma.
“IV Bienal de Pintura”, Murcia.
1992 “Penagos de dibujo” Fundación Mapfre Vida, Madrid.
“Expo-92” Pabellón Balear, Sevilla.
“Interarte” Valencia, con la Galería Puchol.
1993 “Arte Santander” con la Galería San Roman de Escalante.
1995 “Arte Sur”, Granada, con la Galería San Roman de Escalante.

1996 “Realismo español entre dos milenios”, Casal Sollerich, Palma.
2000 “La mar y el paisaje”, Galería Puchol, Valencia.
2001 “De Arte”, Madrid, con la Galería Bennàssar.
2002 “Arte Expo”, Barcelona , con la Galería Bennàssar.
“Interarte”, Valencia, con la Galería Puchol.
2003 “Realidad paralela”, Galería Puchol, Valencia.
“9 propostes realistes”, Ayuntamiento de Lluchmajor, Mallorca.
“Concurso Cámara de Comercio” Saint-Malo, Bretaña, Francia.
Inauguración de la Galería Fran Reus, Palma.
2006 “Pintores realistas”, Galería Can Janer, Inca, Mallorca.



Después de todo

“Todo pasa y todo queda,
pero lo nuestro es pasar,
pasar haciendo caminos,
caminos sobre la mar.”

Antonio Machado, Cantares.

Agradecemos a todas las personas que han hecho posible esta exposición, así como a los particulares que han cedido desinteresadamente sus obras.

Un agradecimiento especial a María y M^a Coloma Horrach, hermana y sobrina de Tomás, por su gran ayuda e implicación.



ORGANIZA:

CON EL APOYO DE:



**Govern de les
Illes Balears**

Conselleria de Turisme,
Cultura i Esports

C&A